



**ANEP**

CONSEJO  
DE FORMACIÓN  
EN EDUCACIÓN



INSTITUTO DE PERFECCIONAMIENTO  
Y ESTUDIOS SUPERIORES  
Prof. Juan E. Pivel Devoto

**Extracto del Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores  
Primer Período Ordinario de la XLII Legislatura 10ª Sesión Ordinaria  
N° 11 - Tomo 288 - 13 De Marzo De 1985**

## Sobre el Prof. Juan E. Pivel Devoto

**SEÑOR AGUIRRE.** - Señor Presidente: en la noche de ayer el Senado otorgó venia para designar, en calidad de Presidente del agonizante Consejo Nacional de Educación, al profesor Juan Pivel Devoto.

Creo que este acto no puede ser tomado como una designación más, por tratarse de quien se trata, de una persona con una ejecutoria única -sin par, creo- en la historia de la República.

El profesor Pivel Devoto inició su actuación como servidor del Estado en el año 1928 -hace, hada menos, que 57 años- en el escalafón administrativo inferior del Ministerio de Relaciones Exteriores. Sostengo que debe tratarse de un caso único en la historia porque es una persona que, justamente en la edad en que tiene derecho a dedicarse a todo aquello que ha constituido la pasión de su vida, al estudio y a la investigación histórica, acepta un cargo de inmensa responsabilidad pública para continuar sirviendo al país.

Durante su actuación en el Ministerio de Relaciones Exteriores, el profesor Pivel Devoto, llegó rápidamente a los grados superiores del escalafón y conjuntamente con el que fuera luego Secretario General de la Organización de Estados Americanos, el doctor Mora Otero, y con el embajador Carbonell Debali formó parte del gabinete de trabajo del entonces canciller, doctor Alberto Guani. Debí abandonar su cargo en el Ministerio de Relaciones Exteriores, porque en el año 1940, en un hecho sin precedentes en la historia del país, los principales historiadores de la República, se pusieron de acuerdo para elevar al Poder Ejecutivo una petición, en el sentido de que lo designaran para ocupar el cargo de director del Museo Histórico Nacional. Eduardo Acevedo, Felipe Ferreiro, Pablo Blanco Acevedo, Mario Falcao Espalter, Daniel García Acevedo y otros historiadores que escapan a mi memoria, se dirigieron al Presidente Baldomir y obtuvieron que éste designara, al entonces juvenil historiador, como Director del Museo Histórico Nacional.

Aunque parezca increíble, y con la única interrupción del lapso en que desempeñó el Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social, el profesor Pivel Devoto ocupó su cargo en el Museo Histórico Nacional, ejerciéndolo con el brillo que todo el país conoce, durante nada menos que 42 años. Cesó en él, por un capricho de los tantos que tuvo la dictadura, que se valió de una disposición legal que en el caso no hubiera debido esgrimirse, porque el Museo Histórico Nacional estaba consustanciado con la vida misma del profesor Pivel.

Recuerdo que en esa ocasión se hicieron presentes, en una ceremonia que tampoco debe tener antecedentes en la vida nacional, todos los ex Ministros de la Cartera de Educación y Cultura - antiguamente denominada de Instrucción Pública- con la única excepción, por encontrarse fuera del país, precisamente de quienes hoy desempeñan la Presidencia de la República y el Ministerio del Interior, los doctores Sanguinetti y Manini Ríos.



ANEP

CONSEJO  
DE FORMACIÓN  
EN EDUCACIÓN



INSTITUTO DE PERFECCIONAMIENTO  
Y ESTUDIOS SUPERIORES  
Prof. Juan E. Pivel Devoto

Recuerdo que en esa oportunidad estaban presentes mi querido profesor de historia, Oscar Secco Ellauri, el señor senador Hierro Gambardella, el doctor Pons Etcheverry, el doctor Robaina Ansó y algún otro ex Ministro que puede escapar a mi memoria. El señor senador Hierro Gambardella en nombre de todos los que estaban presentes, ofreció un homenaje que espontáneamente un núcleo de ciudadanos que allí nos habíamos congregado, deseábamos tributarle al profesor Pivel Devoto en un acto que se señaló, con estricta justicia, como de alta civilización política porque, a excepción del doctor Pons Etcheverry, todos los ex Ministros que allí se encontraban brindando su expresión de reconocimiento y admiración al profesor Pivel Devoto, pertenecían al Partido Colorado.

Con el cese de las tareas del profesor Pivel Devoto en el Museo Histórico Nacional, no podía extrañarnos que al poco tiempo dejara de editarse la Revista Histórica, la que estuvo siempre consustanciada con toda la labor de Pivel. pocos años antes, en diciembre de 1977, la Revista Histórica había cumplido 70 años y había publicado su tomo N° 50, lo que demostraba a las claras el esfuerzo editorial y cultural en la materia que creo no tiene precedentes en los países americanos.

A efectos de que tengamos una visión más clara de la magnitud de la obra del profesor Pivel Devoto y de su trascendencia fuera de fronteras, voy a permitirme leer brevemente, un artículo publicado en el diario "La Nación" de Buenos Aires realizado por el ilustre historiador argentino Félix Weinberg con motivo del aniversario que se cumplía. No quiero aburrir al Cuerpo con una larga transcripción sino que, simplemente, me voy a referir a lo que tiene directa relación con el tema que estoy tratando.

Escribió el profesor Weinberg: "Si las obras reflejan al hombre es justicia traer a colación cuánto le debe la cultura uruguaya y americana al profesor Pivel Devoto cuyo nombre no requiere mayores presentaciones en la Argentina puesto que desde hace largo tiempo está estrechamente vinculado a nuestros estudios históricos a través de una sostenida y calificada producción. Cabe agregar que también, hace años, dictó cursos en nuestra Universidad de La Plata. Entre sus principales trabajos, siempre originales, densos y casi exhaustivos, pueden recordarse su 'Historia de los partidos políticos en el Uruguay', 'La diplomacia de la patria vieja', 'Raíces coloniales de la revolución oriental de 1811', 'Uruguay independiente', 'Historia de la República Oriental del Uruguay', la biografía de Francisco Bauzá y 'Contribución a la historia económica y financiera del Uruguay', además de numerosos y eruditos prólogos e importantes compilaciones documentales y reediciones de viejas obras de la historiografía uruguaya, y de infinidad de artículos en periódicos montevideanos. Posee una riquísima biblioteca especializada que generosamente está siempre a disposición de todos los investigadores que la requieren para consultar raros libros o folletos. Es un hombre profundamente optimista, desbordante de inquietudes y de proyectos que en cuanto de él dependen se cumplen rigurosamente y tiene una inagotable y contagiosa capacidad de trabajo que el paso de los años no ha hecho más que acentuar. Concejal municipal, Ministro de Instrucción Pública, docente en el Instituto de Enseñanza Superior, Presidente del SODRE, Director del Archivo General de la Nación, Presidente de la Comisión del Patrimonio Histórico Artístico y Cultural, son algunos de los hitos de la vida pública del profesor Pivel Devoto. Simultáneamente su vocación de servicio lo llevó desde su juventud a militar en un tradicional movimiento cívico que reconoce en él a uno de sus más firmes orientadores. Pero la gran pasión



ANEP

CONSEJO  
DE FORMACIÓN  
EN EDUCACIÓN



INSTITUTO DE PERFECCIONAMIENTO  
Y ESTUDIOS SUPERIORES  
Prof. Juan E. Pivel Devoto

suya, la razón de su vida es su labor al frente del Museo Histórico Nacional y la edición de la 'Revista Histórica', del 'Archivo Artigas' y de la 'Colección de Clásicos Uruguayos'. El Museo Histórico Nacional de Montevideo es en realidad un complejo que comprende siete museos diferentes -hoy son nueve- que conservan un riquísimo acervo cultural en viejos edificios de históricas resonancias como las casa de Rivera, de Lavalleja, de Garibaldi, de Herrera o de Batlle y Ordóñez. La cesión de las casonas, su adecuada restauración, los materiales expuestos y su consiguiente ordenamiento son el resultado de la iniciativa personal y perseverancia del profesor Pivel Devoto. Todo esto no es obra del azar sino que es la práctica de una política cultural que él ha asumido y que entre otros objetivos apunta al acrecentamiento del patrimonio histórico, sea museográfico, archivístico o bibliográfico, rescatando de manos de particulares invaluable colecciones que de otro modo estaban condenadas a la dispersión o a la destrucción. Pues como dice el profesor Pivel Devoto en el Museo Histórico Nacional deben reunirse con el criterio más amplio todos los testimonios de la tradición nacional y fuentes útiles para el estudio del pasado'. No es de extrañar entonces que las diversas dependencias del Museo -incluidas sus bibliotecas y archivos de manuscritos- sean verdaderos lugares de trabajo frecuentados por estudiosos de toda América y Europa. Un calificado y eficiente grupo de funcionarios de la institución colaboran y facilitan la labor de consulta y asesoramiento que le requieren los investigadores. Simultáneamente con la responsabilidad de dirigir el Museo el profesor Pivel Devoto ha encarado desde hace años una vasta labor editora que -como ya señalamos- no se agota con la 'Revista Histórica'. Así, del 'Archivo Artigas' van ya publicados dieciséis macizos tomos, obra señera de la Historiografía oriental por su riqueza documental, método de ordenamiento y escrupulosidad de transcripción. Densos prólogos esclarecen las sucesivas etapas de la acción de Artigas en el Río de la Plata. Cuando concluya esta publicación, fruto del tesón e inteligencia de su director, tendrá el prócer uruguayo su mejor e imperecedero monumento. A su vez la 'Colección de Clásicos Uruguayos' es un esfuerzo que no reconoce precedentes en la vecina orilla. Más de un centenar y medio de volúmenes apreciados hasta ahora han rehabilitado -en ediciones cuidadas, con ilustrativos prólogos firmados por especialistas y a precios populares- los libros más significativos de la cultura oriental, como que incluyen obras literarias, artísticas, históricas, filosóficas, sociológicas, económicas, educacionales, políticas, geográficas, etc., de autores nacionales de reconocida gravitación."

Esto, dicho por quien no tiene solidaridad política ni es compatriota del profesor Pivel Devoto, exime de cualquier otro comentario, y pone de manifiesto la entidad y la trascendencia de la labor cultura que desarrolla desde hace medio siglo el profesor Pivel Devoto en el Uruguay. Sin embargo, creo que no debe agotarse la referencia a este ciudadano eminente con la alusión a su ejecutoria pública. Quienes hemos tenido el privilegio de tratarlo en privado -creo que somos varios los que tenemos esa fortuna en este Cuerpo- quienes lo visitamos con cierta periodicidad en lo que yo he llamado su "casa - biblioteca" -donde se albergan nada menos que treinta y siete mil volúmenes y miles y miles de manuscritos que deberán pasar algún día a poder del Estado- hemos podido conocer al Pivel que no trascendió al pueblo uruguayo por su aparente hosquedad y su solemnidad. En la conversación íntima, que es extraordinariamente amena, desfilan todos los personajes de la historia nacional en una suerte de vértigo que va de atrás hacia adelante y viceversa, con todo tipo de anécdotas, referidas a veces a la vida privada de nuestros personajes históricos, que parece imposible que se alberguen en el conocimiento de una sola persona. Pero esto no es el fruto de la casualidad porque además de juntar papeles y volúmenes y de estudiar,



ANEP

CONSEJO  
DE FORMACIÓN  
EN EDUCACIÓN



INSTITUTO DE PERFECCIONAMIENTO  
Y ESTUDIOS SUPERIORES  
Prof. Juan E. Pivel Devoto

el profesor Pivel Devoto cultivó amistades y relaciones en todas las familias patricias de nuestro país. Uno se asombra al saber que Pivel fue amigo del cuñado de Bauzá; que conoció la novia de Julio Herrera y Obes; que trató en su juventud al Presidente Campisteguy, que fue amigo del hijo de Idolfonso García Lagos; que habló hasta el cansancio con el peluquero de Batlle, don Ángel Zito, a través del cual conoció anécdotas de toda la vida privada de la familia Batlle; que, asimismo, era amigo personal de César Batlle; que frecuentaba las tertulias familiares de José Pedro Massera, de Daniel García Acevedo y que, además, visitaba casi a diario la quinta de Luis Alberto de Herrera.

Hay quienes creen que Pivel Devoto debe ser un hombre un poco aburrido, hablando siempre de temas solemnes; sin embargo, en el trato particular es un hombre profundamente ameno que salpica sus conversaciones con anécdotas particularmente graciosas. A propósito, voy a citar una de esas anécdotas aquí en Sala, para hacer, precisamente, un poco menos árida mi exposición.

El profesor Pivel Devoto estuvo mucho en contacto con el doctor Alberto Guani -como ya dije anteriormente en su calidad de funcionario del Ministerio de Relaciones Exteriores- por lo que suele narrar algunos hechos singulares de su vida, anécdotas que nos dan la pauta de que era un hombre no sólo profundamente culto, sino con un anecdotario inagotable. La anécdota es la siguiente, y dicha en los labios del profesor Pivel Devoto es aún más graciosa que como la voy a contar yo. A principios de siglo, el doctor Carlos María de Pena -por entonces Decano de la Facultad de Derecho, hombre selecto y de una vasta cultura ya que prácticamente dominaba todas las disciplinas- dictó un conferencia sobre la pena de muerte. Concurrieron a ella cuatro amigos inseparables: Alberto Guani, Julio Guani, Luis Alberto de Herrera y Juan Andrés Ramírez. El doctor Carlos María de Pena agotó el tema, desbordando con su erudición y terminó cansando al auditorio, luego de hablar infatigablemente por espacio de cuatro horas. Los cuatro amigos abandonaron la sala de conferencia y se fueron caminando por las calles de la Ciudad Vieja. Estaban un poco cansados y Alberto Guani se puso a rezongar en contra de la pesadez de la conferencia. Se fue entusiasmando con el rezongo y, al final, parecía como si estuviera atacando la tesis que había defendido de Pena en la conferencia y que era, precisamente, la abolición de la pena de muerte. En medio de ese entusiasmo, Juan Andrés Ramírez creyó del caso decirle: "Pero al fin y al cabo, ¿sos partidario de la pena de muerte?". Y Alberto Guani le contestó: "No; de la muerte de Pena".

(Hilaridad)

Anécdotas como ésta son comunes en la conversación con el profesor Pivel Devoto, y quién lo vea por la calle con su indumentaria oscura y su gacho gris no las creerá propia de su personalidad, que también tiene estas facetas originales y traviesas.

Como no deseo cansar al Cuerpo, voy a terminar con mi exposición expresando que en 1982, con motivo del alejamiento del profesor Pivel Devoto del Museo, donde fue sustituido por alguien a quien no voy a calificar más que diciendo que no tiene aptitudes para desempeñar ese cargo, cesaron todas las publicaciones que constituían un orgullo para la cultura nacional, y a las que hice referencia cuando leí el artículo del profesor Weinberg.



**ANEP**

CONSEJO  
DE FORMACIÓN  
EN EDUCACIÓN



INSTITUTO DE PERFECCIONAMIENTO  
Y ESTUDIOS SUPERIORES  
Prof. Juan E. Pivel Devoto

La Revista Histórica interrumpió sus ediciones con el número 53; el Archivo Histórico con el tomo 20 -es decir que, no se ha pasado del año 1815- y los Clásicos Uruguayos creo que con el volumen 157. Con el acceso al Ministerio de Educación y Cultura de una persona de la sensibilidad, inteligencia y cultura de la Doctora Adela Reta, estoy seguro de que se van a tomar medidas para que se reinicie esta importantísima obra editora. No sé a quién se le va a poder confiar esa misión, porque no creo que el profesor Pivel Devoto con todas las preocupaciones que va a tener como Presidente del Consejo Nacional de Educación Pública, pueda seguirse ocupando de ello, aunque su capacidad de trabajo bien sabemos que es inagotable.

Mi preocupación -que estoy seguro va a ser compartida por la señora Ministra- es que esta obra editora tan importante que quedó interrumpida se reinicie de inmediato y, por ello, hago moción para que la versión taquigráfica de mis palabras, se pase al Ministerio de Educación y Cultura.

SEÑOR TRAVERSONI. - Pido la palabra para ocuparme del mismo tema.

SEÑOR PRESIDENTE. - Tiene la palabra el señor senador.

**SEÑOR TRAVERSONI.** - Señor Presidente: he escuchado muy complacido las palabras del señor senador Aguirre y, de no haberlas pronunciado él, seguramente lo hubiera hecho yo.

La designación del profesor Pivel Devoto para ocupar este cargo de tan difícil cumplimiento, que asumirá en una demostración más de su gran sensibilidad cívica, creo que debe dar motivo a una expresión altamente elogiosa como la que corresponde a las palabras que acaba de pronunciar el señor senador Aguirre, para que en esta Cámara se haga, en momentos en que nos aprestamos a restablecer los valores culturales del país, un reconocimiento de los valores que ha acreditado el profesor Pivel Devoto en su fecunda vida.

Todo lo que ha dicho el señor senador es absolutamente cierto. Me gustaría en todo caso, agregar que tanto la vida como la obra del profesor Pivel Devoto, ya sea por su conducta como la de los gobiernos bajo la autoridad de los cuales ha trabajado, dieron oportunidad para una manifestación de la sana convivencia política que caracterizaba al país antes del golpe de estado.

La obra del profesor Pivel Devoto, las amistades que cultivó, y la alta docencia que practicó, trascendieron los límites del Partido al que ha defendido con tanto apasionamiento. Y al mismo tiempo disfrutó, digamos, de la comprensión de todos los gobiernos de otro signo, bajo los cuales fue protegida y estimulada su labor creadora.

Pero tuvo que venir la dictadura para darse el lujo de prescindir de los servicios de tan eminente ciudadano, en una muestra más de desprecio por los valores culturales y tradicionales de la República.

Por todo ello, y en este momento en que el profesor Pivel Devoto asume una tarea tan difícil -que estamos seguros habrá de cumplir con la eficiencia y la responsabilidad con que siempre lo ha hecho en todas las tareas asumidas en su vida- creo que debe tener una palabra de estímulo y de agradecimiento de parte de este Cuerpo, por haber prestado su consentimiento para ello.





**ANEP**

CONSEJO  
DE FORMACIÓN  
EN EDUCACIÓN



INSTITUTO DE PERFECCIONAMIENTO  
Y ESTUDIOS SUPERIORES  
Prof. Juan E. Pivel Devoto

Y para finalizar estas palabras -que creo podían haber sido pronunciadas también al finalizar nuestro trabajo en la noche de ayer, cuando aprobamos las venias solicitadas por el Poder Ejecutivo- creo que es mi deber señalar que el profesor Pivel Devoto estará muy bien acompañado, y que las personas que habrán de compartir con él las responsabilidades que asume, honran a la Concertación Nacional Programática que acordó proponerlos al Poder Ejecutivo, quien recibió esa propuesta habiéndola suya y enviándola al Senado de la República, que la votó por unanimidad.

SEÑOR HIERRO GARMARDELLA. - Pido la palabra para ocuparme del mismo tema.

SEÑOR PRESIDENTE. - Tiene la palabra el señor senador.

**SEÑOR HIERRO GARMARDELLA.** - Señor Presidente: siento la obligación de pronunciar unas breves palabras por el hecho de haber sido sustituto del profesor Pivel Devoto en el Ministerio de Educación y Cultura -en ese entonces de Instrucción Pública- y por haber recibido, en oportunidad de ocupar esa Cartera, los frutos de su eminente colaboración como Director del Museo.

Además, el hecho de que se trata de un ciudadano de ejemplar conducta cívica y de tan fecunda labor intelectual, me obliga a sumar mi voz de adhesión calurosa a las propuestas formuladas por el señor senador Aguirre y a las expresiones vertidas por el señor senador Traversoni.

Se trata, sin duda, del historiador más importante de la República dentro de su generación, del descubridor de métodos hasta entonces desconocidos que hicieron que su primer gran libro "La Historia de los Partidos Políticos", fuera realmente una obra fundamental en la historiografía nacional y un modelo de enorme vigencia. Los que deseamos conocer a fondo la historia del país, estamos esperando la reedición de esta obra tan largamente postergada.

Entrando en la concepción filosófica de la historiografía de Pivel Devoto, hemos llegado a comprender su profundo espíritu de uruguayo. Pivel Devoto es muy blanco, pero muy uruguayo. Tal vez nadie haya interpretado tan bien a Rivera como el propio Pivel; tal vez nadie haya interpretado tan bien como él -no tanto en su labor escrita sino sobre todo en sus interpretaciones sobre los fenómenos sociológicos del siglo XX- la persona de José Batlle y Ordoñez. Como se trata de un hombre esencialmente uruguayo que busca las raíces de nuestra Nación, la comprensión de las ideas y de las luchas que han iluminado el ciclo histórico del Uruguay, hemos encontrado en él un intérprete absolutamente insospechado en cuanto a la justicia y a la probidad intelectual que lo adornan.

Pivel Devoto es, repito, un historiador eminente. Ha hecho una labor de publicación realmente asombrosa, si se la concibe como obra de un solo hombre, como efectivamente lo es. El Archivo Artigas, así como la colección de clásicos uruguayos, tienen un nombre, que es el de Pivel Devoto. Y la Revista Histórica, que es una obra magna de la historiografía del país, también se debe al esfuerzo continuado y tremendo de este gran trabajador de la cultura. Cuando Pivel Devoto asumió la dirección del Museo, la Revista Histórica había fallecido por inercia. Descuidos, despreocupaciones y desinteligencias habían hecho que esa publicación desapareciera. Pivel



**ANEP**

CONSEJO  
DE FORMACIÓN  
EN EDUCACIÓN



INSTITUTO DE PERFECCIONAMIENTO  
Y ESTUDIOS SUPERIORES  
Prof. Juan E. Pivel Devoto

Devoto asumió junto con la dirección del Museo, la de la publicación de la Revista Histórica, y a él se debe la publicación de cuarenta volúmenes. El número cuarenta y uno no salió, porque el profesor fue sustituido por un coronel a quien sólo conozco por sus ausencias. Desde que este coronel del ejército asumió la dirección del Museo, se dejaron de hacer todas las cosas que había hecho Pivel.

El profesor Pivel Devoto es, además, un hombre altamente civilizado en el sentido de la comprensión política.

Me siento muy amigo de don Juan Pivel. tenemos largos coloquios cuando nos lo permite el tiempo y he podido captar los finos valores espirituales a los que aludía el señor senador Aguirre, es decir, el fino sentido de la ironía, el gracejo, la profundidad cuando es necesario, la ternura cuando viene al caso, en fin, todas las cualidades humanas. Pero, además, Pivel es un señor Profesor de Historia.

En la cátedra Pivel ha sido un maestro de una generosidad ilimitada. Casi todos los investigadores posteriores a él, que honran a todos los uruguayos, son sus "hijos" y le deben la técnica, la metodología, la ayuda personal, la cálida expresión y apoyo, el documento desconocido, el ofrecimiento de su biblioteca personal, la calidez del Museo, esa otra casa donde se podía investigar tan a gusto como si fuera una verdadera sala de estudios particular.

Todo eso se debe a una personalidad intransferible que tiene este gran ciudadano. Y ayer, cuando vimos a un joven senador que levantaba sus dos manos a la vez estuvimos tentados de hacer lo mismo, porque vimos en ello una expresión de gozo, de calor para colocar en el dirección de la educación a un hombre tan eminente y distinguido.

Pongo el acento en algo que señaló el señor senador Aguirre. Creo firmemente en la enorme capacidad de trabajo de Pivel Devoto y sé que él va a procurarse el tiempo necesario, como sea, para volver a ocupar las funciones de Dirección, no de la administración burocrática del Museo, sino de la Biblioteca Artigas, como así también de la Revista Histórica y de las Publicaciones Anexas del Museo de Historia.

Tal vez si el señor Pivel escucha esta expresión del Senado y si la señora Ministra de Educación y Cultura e Interina de Justicia así se lo manifiesta, tendríamos el gozo de encontrarnos -el Director del Museo, será todo lo correcto que él quiera y tendrá las posibilidades administrativas que correspondan- con que la función cultural y viva del Museo estará nuevamente a cargo de este eminente ciudadano de quien ya descontamos su invaluable colaboración.

SEÑOR RODRIGUEZ CAMUSSO. - Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE. - Tiene la palabra el señor senador.

**SEÑOR RODRIGUEZ CAMUSSO.** - Adherimos entusiastamente a la importante exposición formulada en el día de hoy por el señor senador Aguirre, cuyos conceptos compartimos en muy importante medida así como los expresados posteriormente por otros señores senadores, en cuanto este planteo significa un homenaje a una figura que, como la del profesor Juan Pivel



**ANEP**

CONSEJO  
DE FORMACIÓN  
EN EDUCACIÓN



INSTITUTO DE PERFECCIONAMIENTO  
Y ESTUDIOS SUPERIORES  
Prof. Juan E. Pivel Devoto

Devoto, honra y enaltece la cultura nacional en tantos aspectos y, por lo demás, en cuanto representa una contribución como elemento inapreciable también de la cultura nacional: la Revista Histórica, la Colección Archivo "Artigas", y de modo muy especial -en cuanto a divulgación de mayor y más vasto alcance en el campo popular- esta Colección de Clásicos Uruguayos, cuyos aproximadamente 160 volúmenes han servido para muchos de nosotros como elementos de acercamiento a valores fundamentales que han conformado paulatinamente la esencia del ser nacional.

Juan Pivel Devoto es sustancialmente conocido como historiador y a través de una importantísima e incansable tarea polifacética, permanente, que ha dado un sesgo fundamental a la historiografía nacional. Me atrevería a decir que algún día, si se escribe la historia de la historiografía uruguaya, podría titularse "Antes y después de Juan E. Pivel Devoto", porque mucho o casi todo lo que se hace en investigación histórica sería difícilmente imaginable en su estilo, en sus alcances y en sus características, sin la presencia de la labor y de la proyección del pensamiento del profesor Pivel Devoto.

Además, hay en él una gama de valores humanos que ya detalló claramente el señor senador Aguirre, a los que quiero agregar otro que a nosotros nos ha tocado, particularmente en estos últimos tiempos, por razones que son del conocimiento no sólo de los señores senadores sino de todos los uruguayos.

Tengo que decir que, aunque mucho de ello ya se lo había escuchado personalmente años atrás en algunas de las horas más provechosas de nuestra vida, fue para nosotros una emoción profunda e intransferible, a lo largo de un par de noches de vigilia, la lectura de esa hermosa e incontestable obra de Juan Pivel Devoto. "Amnistía". Allí se revela no sólo al estudioso y al conocedor profundo, sino también al ser humano rico y entrañable. Se puede estar de acuerdo o no con sus concepciones o con su filosofía. Es obvio que nosotros tenemos diferencias con el pensamiento del señor Pivel Devoto, no tanto en el campo político, sino, fundamentalmente, en el filosófico. Pero aquí, en modo alguno, ello puede atenuar nuestro reconocimiento a la inmensidad de sus valores y a la significación impar de su riquísima personalidad.

Asimismo, otorgamos fervorosamente nuestro voto para que su presencia pueda proyectarse, como durante tantos años lo hizo, con su reconocida eficacia y su altísima solvencia en publicaciones a que se ha hecho referencia.

Aprovechamos la oportunidad para felicitar calurosamente al señor senador Aguirre por la feliz iniciativa que ha tomado hoy y de la que nos hacemos eco con entusiasmo y fervor.

SEÑOR BATLLE. - Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE. - Tiene la palabra el señor senador.

**SEÑOR BATLLE.** - Quiero expresar que tenía la intención de no intervenir porque cuando sobre este tema han hablado personas tan autorizadas de nuestra bancada, como son los señores senadores Traversoni y, muy fundamental y especialmente, Hierro Gambardella, nuestras palabras





ANEP

CONSEJO  
DE FORMACIÓN  
EN EDUCACIÓN



INSTITUTO DE PERFECCIONAMIENTO  
Y ESTUDIOS SUPERIORES  
Prof. Juan E. Pivel Devoto

están de más, dada la claridad y la belleza de los términos con que ellos se expresan, cosa que difícilmente pueda igualar. Sin embargo, quiero decir dos o tres cosas con respecto a este tema.

En primer lugar, he votado la venia del señor Juan Pivel Devoto con la misma alegría y tranquilidad con que lo hubiera hecho de tratarse del doctor Eduardo Acevedo y de haberse dado la oportunidad. Sin ninguna duda, junto con el profesor Pivel Devoto, han sido los pilares en este país de todo lo que supone la investigación seria en materia histórica y ese gran acervo cultural que a través de ellos el país exhibe para honor de esta pequeña nación.

Además, digo que los colorados y los batllistas no sólo reconocemos en el profesor Pivel Devoto todas las cosas que se han dicho sobre él, sino también que se trata de una persona de tal ecuanimidad que todos los integrantes de nuestra familia hemos depositado en sus manos nuestros papeles. Los señores Batlle Pacheco le han dado, en su momento, la documentación del señor Lorenzo Batlle y Grau y la del señor José Batlle y Ordóñez para que la maneje según su leal saber y entender; asimismo, mi señora madre le hizo entrega de la documentación del señor Luis Batlle Berres, mi padre, porque hemos tenido no solamente fe y confianza en su talento sino en su persona moral.

Por otra parte, los que integrábamos el Triunvirato nos reuníamos en casa del señor Pivel Devoto y allí consumíamos -como se recordará- todo el café y todos los comestibles que encontrábamos. En este punto sí, el señor Gustavo Adolfo Ruegger tenía razón: comíamos gratis de la vianda que nos daba el señor Pivel Devoto. En alguna rara oportunidad en que llegué temprano a esas reuniones, conversando sobre la enseñanza con el señor Pivel Devoto, pensé que podía ser posible que algún día este país advirtiera que este tema era seguramente muy importante. El país debería tratarlo y legislar sobre él, haciendo posible que algún día se llegara a hacer del Rectorado nacional de la enseñanza la segunda magistratura nacional después de la Presidencia de la República. Así como se realiza la elección por lema de las figuras que ejercen la Presidencia y los cargos legislativos, debería ser posible elegir, por voto directo del pueblo, a aquel ciudadano que ocupe el cargo de Rector de la enseñanza. Para llegar a alcanzar esta situación -que sigo pensando es ideal porque concierne todas las formas de la enseñanza en un sólo cuerpo que dependerá del pueblo, para que nadie sienta limitaciones en su autonomía- entiendo que el hombre que nos puede llevar por el buen camino para despegar definitivamente en materia de enseñanza es, sin duda, el profesor Juan Pivel Devoto.

Por lo tanto, señor Presidente, quiero manifestar que esperamos de este ciudadano y de las muy ilustres personas que lo acompañan -a algunas de las cuales tengo el gusto de conocer, como los profesores Solari y Gambogi- una gran tarea de justicia y de modernización de la enseñanza que es imprescindible en la vida del país porque ella está tremendamente atrasada y porque el pecado más importante que se ha cometido en esta materia es que se ha tratado de que los jóvenes aprendan de memoria, sin razonar, eliminado el espíritu crítico y la facultad de discernir y de analizar con independencia. Estos puntos son los que hacen que la educación se torne realmente importante en la formación del individuo y de su capacidad creativa. En ese sentido nosotros tenemos -así como todo el país- una enorme expectativa porque esto es la gran palanca del porvenir que entendemos se halla en buenas manos desde que el profesor Pivel Devoto y sus compañeros del Consejo se han hecho cargo de ella.



**ANEP**

CONSEJO  
DE FORMACIÓN  
EN EDUCACIÓN



INSTITUTO DE PERFECCIONAMIENTO  
Y ESTUDIOS SUPERIORES  
Prof. Juan E. Pivel Devoto

SEÑOR LACALLE. - Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE. - Tiene la palabra el señor senador.

**SEÑOR LACALLE.** - Señor Presidente: diría que en este tema prácticamente me comprenden las generales de la ley. Referirme a la figura del profesor Pivel Devoto, del maestro, tiene para mí una resonancia muy particular. Fue confidente, amigo y consejero del doctor Luis Alberto de Herrera; amigo personal de mis padres; me ayudó y orientó en alguna página que juntos pergeñamos y publicamos y ahora tengo el gusto de llevar a mis hijos a conversar con él. Son cuatro generaciones que anudan en el afecto y generosidad del profesor Pivel Devoto una constante que quizás sea totalmente excepcional.

Voy a agregar dos aspectos, que me parece importante destacar, a lo que se ha dicho sobre esta figura que es oriental por esencia. En primer lugar quiero mencionar su generosidad intelectual. En este país estamos un poco mal acostumbrados a ocupar gratuitamente el tiempo de los demás. Y tanto en el Museo como en la casa de la calle Ellauri, desde el estudiante que preparaba su primera monografía hasta el parlamentario que tenía a su cargo una interpelación fundamental, todos contaron con el tiempo y el talento del profesor Pivel Devoto, al punto no sólo de la orientación sino de la redacción de los índices, del siempre certero consejo acerca de dónde buscar el tema y de la aproximación a las raíces y a la interpretación verdadera de las cosas. Si computáramos esa generosidad intelectual, todo ese tiempo que cedió sin tasa y sin medida, veríamos la riqueza tremenda que él ha dado a manos llenas a todo aquel que se acercó, sin importarle su jerarquía intelectual ni color político. Quizá el señor Pivel Devoto represente como pocos el sentido de la tolerancia nacional, porque es posible que el hijo del senador vierista -de honda y larga tradición colorada- se haya convertido un poco en un puente entre esas dos pasiones que han formado al país al haber llegado a la convicción nacionalista.

A modo de símbolo de la manera en que el profesor Pivel Devoto veía las cosas, quiero recordar el hecho de que cuando en el país se resolvió que las casas de los dos principales dirigentes civiles del siglo XX -me refiero a don José Batlle y Ordoñez y al doctor Luis Alberto de Herrera- se convirtieran en museo -cosa que se hizo en una misma Ley de Rendición de Cuentas- el profesor Pivel Devoto promovió la iniciativa de que allí se construyeran dos templos laicos en los que se pudiera recordar a esas dos vertientes del pensamiento político.

El profesor Pivel Devoto debió enfrentar también jornadas ingratas. Es preciso recordar que su militancia política lo llevó a verse privado de ocupar una importante cátedra para la que contaba con todos los merecimientos. Las circunstancias políticas internas vividas en nuestro país durante la Segunda Guerra Mundial lo llevaron a que se viera privado de ocupar una importante cátedra por ser continuador, seguidor y copartícipe de las ideas que en ese entonces mantenía el Partido Nacional.

Creo que estamos dejando de lado -o por lo menos ha sido tocada en forma parcial- la faceta política de la vida del profesor Pivel Devoto. Él es un político. Nosotros quizás tengamos la deformación profesional de creer que solamente quienes ocupan cargos electivos son factores de dinamismo político. En el caso del profesor Pivel Devoto se dio una circunstancia muy particular.



**ANEP**

CONSEJO  
DE FORMACIÓN  
EN EDUCACIÓN



INSTITUTO DE PERFECCIONAMIENTO  
Y ESTUDIOS SUPERIORES  
Prof. Juan E. Pivel Devoto

Fue convocado a ocupar una banca en este Senado por una suplencia. Como él era Director del Museo y en ese entonces ese cargo no era considerado docente, tuvo que optar entre ser senador de la República o continuar en sus funciones. Y, en una circunstancia que creo es única en la vida del país, prefirió ser Director del Museo Histórico Nacional a ocupar una banca en el Senado que, como todos sabemos, es una posición codiciada y jerárquica en la estructura política del país.

Este hecho nos muestra a un Pivel Devoto que no es ajeno a la vida política sino que por su gestión y su participación -que ha culminado hace pocos días entregando el mando como Presidente del Directorio del Partido Nacional- es un cultor de la vida política en su esencia -no la de la figuración- mediante la participación activa como consejero y como hombre siempre dispuesto a que la categoría superior del entendimiento fuera la que primara entre los orientales.

Dentro de la faceta política de la vida del profesor Pivel Devoto es imposible dejar de lado su gran pasión por el Río de la Plata. Actuó como representante de la República en las negociaciones con la República Argentina. Una de las fuerzas motrices que lo animaron a actuar en esas tratativas fue precisamente su gran pasión por alcanzar la línea media como límite del Río de la Plata. Allí estuvo representando los intereses más legítimos y caros de la República, no los de un partido ni los de un gobierno.

Quizás su obsesión por la crítica al actual Tratado de Límites del Río de la Plata, es una de las banderas que llevará hasta el fin de sus días.

Alguien ha dicho que Pivel Devoto es un recurso natural no renovable de la República. Considero que eso es cierto, señor Presidente.

A partir de anoche lo tenemos como primera figura del ente de enseñanza que se acaba de crear, para lo cual se ha dado la venia y, quizá más que nunca, podamos nombrarlo con la palabra que lo define: ¡Maestro!

SEÑOR MARTINEZ MORENO. - Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE. - Tiene la palabra el señor senador.

**SEÑOR MARTINEZ MORENO.** - Señor Presidente: en el día de ayer hemos votado con sumo gusto la venia que proponía en primer término, al ilustre profesor Juan Pivel Devoto, como Presidente del instituto de cultura que creábamos. Lo hicimos con gran satisfacción, porque lo consideramos uno de los valores fundamentales del país, tanto desde el punto de vista político como cultural e histórico.

Lo hemos visto conducirse con altura, dignidad e hidalguía y siempre con total desinterés; lo hemos visto actuar con gran sobriedad y seriedad.

Entre los años 1964 y 1966, en que Pivel Devoto era Ministro de Instrucción Pública, yo formaba parte de la Comisión de Presupuesto, que se integraba con la de Hacienda, en ocasión de tratarse los presupuestos en la Cámara de Representantes, lo vi moverse con señorío, con



**ANEP**

CONSEJO  
DE FORMACIÓN  
EN EDUCACIÓN



INSTITUTO DE PERFECCIONAMIENTO  
Y ESTUDIOS SUPERIORES  
Prof. Juan E. Pivel Devoto

dignidad, con una verdad indiscutida en su boca, mirando, siempre y únicamente mirando los grandes intereses del país.

Antes de ser su amigo fui uno de sus admiradores. Luego llegamos al trato personal, que aunque no fue constante, fue fluido y verdadero.

De él he aprendido muchas lecciones de historia y de política, lo que puedo decir sin reparos porque creo que tenemos toda la vida para aprender, si sabemos aprovecharla adecuadamente.

Saludo esta designación como una de las más acertadas que ha votado la mayoría del Cuerpo, que no ha titubeado en entregar la dirección de este importante organismo de enseñanza al profesor Pivel Devoto. El Senado también merece ser alabado y felicitado por el desinterés que ha mostrado en esta ocasión.

Nada más, señor Presidente.

SEÑOR MEDEROS. - Pido la palabra para referirme al mismo tema.

SEÑOR PRESIDENTE. - Tiene la palabra el señor senador.

**SEÑOR MEDEROS.** - Señor Presidente: creo que esta es una de las sesiones más felices que celebra el Senado de la República. Los señores senadores que han opinado acerca de la personalidad del profesor Pivel Devoto lo han hecho reafirmando como uno de los valores fundamentales de la grandeza nacional.

Este país, aunque pequeño, es grande en función de su cultura y sus valores civilizadores y también lo es en la medida que tiene hombres como Pivel Devoto que -como gusta decir mi distinguido amigo y colega, el señor senador Hierro Gambardella- encierra en su cerebro una universalidad cultural; posee una grandeza espiritual; un amor por su país sus hombres y sus cosas, que lo han llevado a volcarlo en múltiples libros y en su cátedra.

La vida de Pivel Devoto ha sido una permanente ejercitación de la cátedra a través de su pluma privilegiada, sus libros, sus conferencias y su enseñanza. Es uno de los uruguayos que merece el bien de la República, aunque reconocemos que no es el único.

Hoy, con orgullo, el Senado de la República puede decir: "Señor Pivel Devoto: la República, que se ha reencontrado con la democracia, te saluda como uno de sus hijos predilectos".

Señor Presidente: quienes conocemos a Pivel Devoto, quienes somos sus amigos, quienes lo queremos porque desde hace muchos años reconocemos sus valores culturales y su acción en favor de la cultura nacional, tenemos que comprender que únicamente en la oscura noche de la tiranía pudo haberse privado al país de los valores intelectuales de personas como él.

El Gobierno actual y nuestro pueblo han comenzado dando pasos acertados en este campo a través de la acción de la concertación nacional. Han encontrado una pléyade de intelectuales y educadores que se animaron a tomar sobre sus hombros la inmensa tarea de comenzar la labor



**ANEP**

CONSEJO  
DE FORMACIÓN  
EN EDUCACIÓN



INSTITUTO DE PERFECCIONAMIENTO  
Y ESTUDIOS SUPERIORES  
Prof. Juan E. Pivel Devoto

reconstructora de la acción educativa del país. Y su designación quedó en buenas manos, porque todos levantamos la nuestra para aprobar por unanimidad de este Cuerpo la venia que el Poder Ejecutivo solicitaba. Esa pléyade de buenos orientales, está encabezada por el profesor Pivel Devoto. Por eso, repito, estamos tranquilos y tenemos la seguridad de que la tarea reconstructora de la acción educativa y cultural del país está en buenas manos. Felicito al Gobierno de la República, por solicitar al Senado la autorización para la designación de las personas que la acción concertada de los grupos educadores y políticos les había aconsejado.

Creo, señor Presidente, que hoy es un día feliz, porque ahora podemos expresar nuestro pensamiento en función de la acción creadora que deben tener todos los organismos de la democracia: el Poder Ejecutivo, la concertación de los grupos interesados de la acción educativa del país, el profesorado de la República, el Senado y el Parlamento nacional.

Por todo lo expuesto, señor Presidente, pediría que la versión taquigráfica de estas palabras se pase al Ministerio correspondiente y también al señor Juan Pivel Devoto y a los demás miembros del organismo para cuya designación ayer levantamos nuestra mano, a fin de darle nuestro consenso en la seguridad del éxito futuro, en beneficio del país.

Nada más.

SEÑOR GARCIA COSTA. - Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE. - Tiene la palabra el señor senador.

**SEÑOR GARCIA COSTA.** - Señor Presidente: no creo que pueda abundarse mucho sobre el tema. Sin embargo, siento la obligación y la necesidad de señalar algunas de las facetas del profesor Juan Pivel Devoto que, quizás, no han sido destacadas aquí.

Quien habla -y quizá también algún otro señor senador- es ex alumno del profesor Pivel Devoto, que ejerció la docencia a nivel de Secundaria durante varios años. Creo interpretar el sentir de la totalidad de sus ex alumnos al decir que todos tenemos de él un recuerdo imborrable, no simplemente de la figura de un hombre que conoce de la historia y la maneja a la perfección desde todos sus ángulos, sino de un hombre con profundo sentimiento de patria y de realidad nacional, cosa que creaba en sus alumnos. Creo que cada uno de los que recibimos las lecciones del profesor Pivel Devoto salimos conociendo la realidad de la historia, pero también convencidos de que pertenecemos a una patria, a una nación, con un destino que nos hermana a todos, que viene desde el fondo de la historia. Esto dice mucho, en estos momentos nos requiere la tarea de convivir como comunidad civilizada.

En segundo lugar, aquí se ha mencionado a Pivel Político.

No señalamos su actuación en fecha muy reciente como Presidente del Director del Partido Nacional porque no vale la pena. Naturalmente, se trata de una función típicamente político-partidaria. De todas maneras, recurro a la memoria de todos, de quienes pertenecen a nuestro partido y de quienes integran otros, a fin de que recuerden el señorío que Pivel trató de imprimir -creo que lo consiguió- a la gestión del Directorio del Partido Nacional.





ANEP

CONSEJO  
DE FORMACIÓN  
EN EDUCACIÓN



INSTITUTO DE PERFECCIONAMIENTO  
Y ESTUDIOS SUPERIORES  
Prof. Juan E. Pivel Devoto

SEÑOR MEDEROS. - Apoyado.

SEÑOR GARCIA COSTA. - Lo hizo con gran altura y en momentos muy difíciles justamente cuando el Directorio irrumpía en un arduo combate contra gente muy dura tratando de recuperar un cuerpo como éste, que para nosotros es de suma gravitación, así como lo es para la historia y la sensibilidad nacional su majestad, su presencia y su dignidad.

Aquí se ha hablado de la profundidad de sus estudios, de sus grandes conocimientos y de su alta imparcialidad; pero yo quiero contar una anécdota que habla del Pivel uruguayo, del que a partir de este momento enseñará a los muchachos, del que dirigirá un organismos encargado de la enseñanza.

Sucedió en una de esas tantas circunstancias que se viven en la vida política en que se profieren juicios contra personalidades históricas, juicios más o menos duros y más o menos exactos. En esa oportunidad alguien recurrió a Pivel y le dijo: "Profesor, de esto usted debe tener documentación; sobre esto nos podrá allegar datos". Entonces Pivel le contestó con una frase muy hermosa respecto de la cual alguien puede opinar que no pertenece a un historiador impecable; pero la rescato como la de un patriota impecable. Le dijo: "Yo no estoy dispuesto a dar elementos que socaven a los grandes héroes que han contribuido a crear la nacionalidad. Todos tuvieron sus momentos de flaqueza; todos pueden ser acusados, pero creo que lo que al país le interesa es rescatar lo que de noble y magnifico hay en los creadores de la nacionalidad y de los partidos, es decir, los que contribuyeron a hacer la patria. De esos elementos no doy datos aunque los conozca".

Quiero rescatar estos conceptos porque tienen algo de hermoso, y habrán advertido los señores senadores que me estoy dirigiendo a quienes no son nacionalistas. Quienes integramos el Partido Nacional, a pesar de contar en sus filas con Pivel Devoto, habremos intervenido en debates históricos pero nunca poniéndolo de testigo o presentando documentación suya, ni con elementos de juicio que él nos haya proporcionado, porque a eso nunca se prestó, aun cuando conociera a los prohombres de nuestro partido o de otros.

Estos conceptos quedaron muy grabados en mi mente porque me conmovieron ya que contribuyeron a crear la patria y pienso que es importante que estas naciones nuevas tengan un sentimiento de reverencia para quienes hicieron mucho, aunque a veces hayan flaqueado.

Por último, deseo referirme a un hecho que quizás el señor senador Hierro Gambardella recuerde. Cuando en aquella absurda actitud, se dejó a Pivel sin su Museo Histórico -llamémosle así- se realizó una reunión en su despacho estando presentes todos los ex Ministro de Instrucción Pública o de Educación y Cultura del régimen democrático que se encontraban en el país, así como un grupo importante de personalidades. En ese momento sentí una inmensa satisfacción al escuchar las palabras que el señor senador Hierro Gambardella pronunció -en una actitud muy difícil ya que representaba a blanco y a colorados- por lo hermosas que eran. Lo que debió haber sido una eclosión de toda la cultura nacional, lo hicimos, para tragedia del país en un pequeño ámbito, veinte personas.



**ANEP**

CONSEJO  
DE FORMACIÓN  
EN EDUCACIÓN



INSTITUTO DE PERFECCIONAMIENTO  
Y ESTUDIOS SUPERIORES  
Prof. Juan E. Pivel Devoto

SEÑOR HIERRO GAMBARDELLA. - Es exacto.

SEÑOR GARCIA COSTA. - Repito que las palabras del señor Hierro Gambardella me llegaron muy profundamente; pienso que al profesor Pivel Devoto, también.

Quería traer a colación todos estos hechos porque son sumamente importantes y, sobre todo, para que los conozcan aquellos que no pueden apreciar debidamente el alcance de la personalidad de don Juan Pivel Devoto, para que todos sepan que votamos tranquilos la propuesta de su nombramiento para integrar un organismo de la enseñanza porque sabemos que estará en manos de un gran oriental y rodeado de otras personas en quien depositamos toda nuestra confianza.

Pienso que hicimos muy bien en haber votado afirmativamente la solicitud de venia y confiamos no habernos equivocado en modo alguno.

SEÑOR JUDE. - Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE. - Tiene la palabra el señor senador.

**SEÑOR JUDE.** - Poco podríamos agregar a lo que han manifestado con tanta autoridad otros señores senadores. Pero no podemos permanecer indiferentes a las palabras y a la emoción del señor senador Gonzalo Aguirre. Queremos adherir al homenaje que tributa el Senado a la figura del profesor y amigo Juan Pivel Devoto. Nuestro país no es rico materialmente, pero tal vez los aspectos más significativos sean nuestra democracia, nuestro estilo de vida, y nuestra cultura muchas veces afianzada por aquellos que han abandonado el país y en el extranjero han dejado testimonio de las enseñanzas aquí recibidas.

Nosotros queremos solidarizarnos con el homenaje que tributa el Senado a Juan Pivel Devoto como político blanco, blanco como el poncho de Aparicio, como el hombre vigoroso en el verbo del Partido Nacional como maestro generoso y pródigo en la siembra de sabiduría de toda una vida consagrada a la enseñanza y, fundamentalmente como demócrata auténtico que en las horas de silencio de la República supo adoptar una actitud positiva en reverencia a una convicción de la que muchos fuimos portadores y por la que tal vez en esta hora volvemos a la democracia en la que le confiamos al profesor Pivel Devoto junto a otros un gran cometido en el ejercicio de la docencia al ocupar tan alto cargo, en cuyo desempeño le deseamos suerte porque en ello está el destino nacional.

SEÑOR GARGANO. - Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE. - Tiene la palabra el señor senador.

**SEÑOR GARGANO.** - Al igual que los señores senadores que han expresado su admiración por el profesor Pivel Devoto, pienso que es una figura insigne en tanto historiador, en tanto conservador del patrimonio histórico nacional.



**ANEP**

CONSEJO  
DE FORMACIÓN  
EN EDUCACIÓN



INSTITUTO DE PERFECCIONAMIENTO  
Y ESTUDIOS SUPERIORES  
Prof. Juan E. Pivel Devoto

Adhiero a la moción del señor senador Aguirre en el sentido de declarar que en el día de ayer hemos hecho bien al conceder las venias solicitadas.

Quiero recordar, simplemente, como conocí al profesor Pivel Devoto. Fue por accidente; inclusive, creo que él no me conoce. En el año 1969, bajo las Medidas Prontas de Seguridad y siendo yo dirigente sindical, la Suprema Corte de Justicia me sancionó trasladándome al tribunal de Apelaciones en lo Civil de 3er. Turno, que tenía una larga trayectoria histórica dentro de su mobiliario, donde se encontraban algunos tesoros artísticos de primera magnitud.

Allí fue una tarde el profesor Pivel Devoto, con ese quehacer que no sólo era en cuanto al acervo histórico, a su tarea en el Museo, sino a la historia trabajada casi artesanalmente, a revisar las piezas una por una, a efectos de rescatar todo lo que fuera valioso para su Museo. En esa ocasión pude observar a este hombre ilustre trabajar durante horas junto con nosotros en una tarea casi de catalogación para rescatar para el país aquello que podía perderse.

En consecuencia, me solidarizo con este hombre que ha sabido trabajar con humildad y dignidad, esperando que lo haga igualmente en defensa de nuestra enseñanza.

SEÑOR PRESIDENTE. - Se va a votar la moción presentada en el sentido de que la versión taquigráfica de las palabras pronunciadas en Sala se pase al Ministerio de Educación y Cultura y al profesor Juan Pivel Devoto.

(Se vota:)

-21 en 21. Afirmativa. UNANIMIDAD.